

POEMAS DE INSOMNIO

Dora Paredes Sarango



Poemas de Insomnio: Dora Paredes Sarango

Primera edición: Enero 2025

Tiraje: 1000 ejemplares

© Dora Paredes Sarango

© 2025: América, de Jorge Castillo Fan

Almirante Grau O – 13 Castilla – Piura - Perú

✉ castillo.fan.jorge@gmail.com 📞 976743013 📞 988049254

Diseño y diagramación de interiores: Pilar Huamaní

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

Nº 2025-00483

ISBN 978-612-5079-53-4

Impresión: OZZIEL IMPRESIONES, de Óscar Alberto Inchausty Zeta:

Av. Alfonso Ugarte 204 Int. 1106 – Sótano (C.C. UNICENTRO)

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos
de OZZIEL IMPRESIONES
el 20 de enero de 2025

Impreso en Perú

Printed in Peru

*A mi hija y mis nietos,
motivos de mis alegrías*

LOS VIEJOS

Los robles se fueron
por otro camino,
se fueron despacio
hacia otro confín.

Sembraron mi vida
como yo lo quería,
me dieron su sombra,
su fuerza y su amor.

Su sombra valiosa
colmó mi esperanza,
sus ramas me fueron
sostén y plegaria.

Cuando pasó el tiempo
se cubrieron de blanco:
sabían que pronto
se irían de mí.

Su adiós me entristece,
su fin me acongoja,
y hoy los recuerdo
con tanta nostalgia.

Y hay llanto en mi pecho,
y quiero encontrarlos
allá arriba, con Dios.

DEPRESIÓN

Recorro ahora la vida
con la pluma del verso.

 Mi frente pesada
 empieza a golpear.

 Mis ojos hundidos
en la bruma del tiempo
 respiran la infancia,
 y empiezo a llorar.

 Pero aspiro profundo
y mi madre me abraza.

 Me late la angustia
al compás del tiempo.

No conozco el olvido.

 Se oprime mi pecho
 y el aire se acaba
en un miedo mortal.

 El dolor del alma
 se lleva la vida,
te acerca a la muerte
y no hay voluntad.

Es un pozo profundo
de cal y orfandad.

No sabes, no intentas,
no quieres llorar.

Se derrama tu llanto,
añoras, recuerdas,
lloras y lloras
en cascada final.

¡Tú, Señor de los cielos!,
siempre amigo leal,
me consuelas, amante.
¡Todo esto pasará!

GERANIOS

Los rayos del sol entraron al balcón
y acarician las hojas de mi geranio.
El rocío ha limpiado el verdor de sus hojas.
Mi maceta se ve iluminada, alegre,
florecente, rosada y frondosa.
Las abejas se posan en sus flores.
Atardece y sus hojas se mecen
al vaivén del viento.
Algunos pétalos han caído,
durmientes, por el suelo.
Otras flores están cerrando
sus pétalos en la tarde,
bajo la sombra de los árboles,
y en la noche solo se siente
el perfume del geranio
y la tierra húmeda.
Sin la luz del sol,
mis geranios duermen oscuros
en el silencio.

ENCONTRÁNDOME

Sueños de amor
encadenados al tiempo;
esperanzas vanas
que se aferran al alma;
miedos oscuros,
como cárceles pétreas;
lágrimas de hielo
en mis solitarias noches.
Suspiros y recuerdos
golpeando constantes;
añoranzas amadas
que no cesan en venir.
Cómo duele vivir tu ausencia,
cómo cansa tanto silencio.
Así me encuentro hoy:
desolada, triste, cansada;
sin horizonte, sin aliento.
¡Acudo a ti, oh Señor!,
en pos de tu amor.
Consuela mi alma,
devuélveme el anhelo de vivir,
de soñar, de admirar las flores,
de respirar el mar.
Sólo tú conoces mi vida,
sólo tú eres mi esperanza.

EL TIEMPO

El tiempo recorre la vida
en los días luminosos
o en las noches de niebla;
te llena de luz radiante
o te cubre de negra oscuridad.

Nos engañamos a diario,
esperando que el día siguiente
sea apacible y claro,
donde no habrá nubarrones
en el lejano horizonte.

Tu cuerpo se estira,
la ventana se abre,
ves el sol en la torre,
penetrando en las casas;
sin embargo, es de noche
y aún no despiertas,
porque el reloj de tu vida
en algún lugar se detuvo.

Y el tiempo no avanza,
es blanco, es muerto,
es frío, silencioso.

Quieres huir de ese tiempo,
quieres perderlo en silencio, ahogarlo;
que el tiempo duerma
sobre la luna blanca;
en el jardín, bajo la sombra;
en el río, bajo las piedras.
Que tu cuerpo se estire,
que tu mente se aclare

al amanecer del día,
y que repose su cansancio
en el ocaso de la tarde,
y que no te alcance
la rueda del tiempo.

INSOMNIO

Con estos ojos rebeldes
estaba yo recostada,
contemplando el firmamento
en su locura de estrellas.

La noche empezó a cantar
su silencio cotidiano,
y la luna reflejaba
esta insondable tristeza.

Y llegó la madrugada,
y también la luz del alba
ya despertando la vida,
y yo seguía soñando.

Y yo seguía evocando lugares,
también tiempos, celajes
y serenas playas,
con estos ojos abiertos.

ME DUELES, PERÚ

Hay días en que la patria
duele hondo, profundo,
porque se cae a pedazos
y se ahoga el orgullo
por nuestro Perú.

Porque cada día que pasa
eres mudo testigo
del egoísmo, el odio,
la indiferencia y la ambición.

Me duele cuando veo
los cerros derramando
sus lágrimas de frío,
y los campos desiertos
de un poco de amor.

Me dueles, Perú,
cuando veo a tus niños
estirando la mano
en un microbús.

Me dueles, Perú,
cuando veo a las madres
cargando en un bolso
toda su desolación.

La patria no es mía,
la patria no es tuya,

la patria es de todos.
Tenemos derecho
a la humanidad.

No hay fiesta en mi patria,
ni en julio o diciembre;
hay hambre y pobreza,
injusticia, nada más.

Los que habitan palacio
celebran la fiesta
con carnaval de leyes
solo a su favor.

Me dueles, Perú,
porque cada lustro
los sueños se mueren,
las promesas se alejan,
imposibles de cumplir.

Me dueles, Perú,
porque la tierra sedienta
no ha saciado su sed,
habiendo en sus ríos
el agua vital.

Los niños del ande
se mueren de anemia
y son devorados
por la contaminación.

Me dueles, Perú,
porque se depredan
caminos y bosques
quemando ilusiones
y creando orfandad.

No importan los pobres
que no van a la escuela,
ni tienen abrigo
ni alimentación.

No importan los pueblos
que no tienen salud.
No importan las mujeres
que sufren violación.

Primero mi mesa,
mi auto, mi confort,
mi cuenta bancaria
y mi vacación.

La patria no es mía,
la patria no es tuya,
la patria es de todos.
Ya basta el camino
hacia la destrucción.

PLAYA SOLITARIA

En la playa infinita descansa
tu perfumado cuerpo bronceado,
dejando que las olas acaricien
tu piel dorada y ardiente.

Quién fuera el sol para tocarte,
o el agua que te besa suave,
o la brisa que revuelve tu cabello
en las orillas de ese mar solitario.

Es tu imagen allí grabada,
que se quedó en mi recuerdo;
y cada vez que al mar asomo,
una lágrima cae sin lamento.

Y en esa playa solitaria
está mi pena y mi nostalgia,
están tus huellas y tu rostro,
está mi amor encadenado.

¿PARA QUÉ?

¿Para qué mis sienes,
si sólo abrigan pensamientos oscuros,
imágenes borrosas
de nostálgicos pasados?

¿Para qué mis ojos,
si han visto odio en la mirada,
y en las cuatro paredes de mi cuarto
los mismos cuadros, la misma ventana?

¿Para qué mis labios,
si han enmudecido impávidos
y temblado silentes,
sin poder abrirse ni un segundo?

¿Para qué mis brazos,
si los siento pesados,
sin poder abrazarte
y consolar tu frustración?

¿Para qué mi corazón,
si latiendo a mil sólo se siente
desolado y triste,
inundado de decepción?

¡Oh, vida!, rompe tus amarras
que me mantienen callada.
¡Oh, Dios!, devuélveme la sonrisa
y sácame de mi rincón vacío.

PRIMAVERA

Primavera del amor,
de la vida y de los sueños;
primavera que cantas tus colores
en los campos y praderas;
primavera de los recuerdos,
de paseos y reinados,
sigue abriendo tu puerta
para vivir con alegría.

También se vive primavera
en el encierro,
porque te llevo dentro, primavera;
porque tengo vida,
porque sueño y me levanto cada día;
porque la sonrisa del sol
y de las flores
me habla de Dios, del hermano,
del amigo, de mi madre,
de los hijos y los nietos.
Se me olvida la tristeza
y se me ensancha el corazón.
¡Bienvenida, primavera!

VIDA, TE RECLAMO

Ser anciano no me dice
que muerto estoy.
¿O es que acaso estoy ciego
y no veo la luz del sol?
¿O no escucho el bello canto
de las aves al pasar?
Yo aún siento el dulce aroma
de las rosas y el jazmín,
y saboreo las delicias
de una noche de pasión;
y me estremezco al contacto
de lo suave de tu piel.

Los años no me sepultaron,
acumulé mi juventud.
Por eso, te reclamo, vida,
porque existo y porque soy,
y porque la vida que me queda
la quiero vivir sin temor.

RECORRIENDO RUTAS

Hoy he llegado a tu tierra
y me asombro mirando estas cumbres,
que tantas veces quizás tú contemplaste.

Hoy comparto con tu gente,
la de tu pueblo amado: Santiago de Chuco,
pueblo serrano de verdor y de historia.

He cruzado caminos,
maravillándome a cada paso,
por cada paraje, por las quebradas y riachuelos
que generosamente embellecen los días,
y el cielo azul y despejado,
abundante de estrellas titilando en las noches.

He visitado la casa familiar
y he visto las habitaciones, el patio,
el horno del que hablas en tus versos,
el poyo, el oratorio,
las fotografías de tus seres queridos,
de las mujeres que dejaron huellas en tu vida.

He contemplado la alegre plaza,
la iglesia donde, contrito, fuiste de niño;
las empinadas calles y sus casas
con sus balcones y sus techos de tejas,
y el bullicioso mercado,
el cementerio verde y silente,
el río claro, sonoro, sinuoso.

Y ahora entiendo tu poesía:
en ella está cada lugar querido,
tu hogar acogedor, con tus padres,
hermanos, primos, abuelos.

Están las necesidades de tu pueblo.
No podía ser de otra manera, Vallejo:
no habrías escrito tanto amor,
ni tanto dolor en tus poemas,
si no hubieras vivido en Santiago de Chuco,
pueblo luchador y aguerrido,
que no se deja avasallar
por las carencias e incomodidades;
un pueblo que avanza
con el empuje de los hombres y mujeres
que labran la tierra sin descanso,
porque comprenden que sólo
con el trabajo labrarán
el futuro de sus hijos.
¡César Vallejo!, en tu pueblo también
sufriste injusticia, persecución, ofensas;
fuiste a París, detrás de un sueño,
con la esperanza de volver,
pero el destino tenía para ti otros horizontes.
Y el mejor legado es haberte convertido
en el poeta más sentido, profundo y universal.

LA SOLEDAD TAMBIÉN ES BUENA COMPAÑÍA

Soledad.

Solita, sin compañía,
A veces acompañada
por tu silencio,
a veces callada,
a veces sola.

Soledad, sigue tu camino,
no te quedes conmigo;
y si te quedas,
hazme compañía.

NEBLINAS

La lluvia cae: menuda,
constante, mañanera.
Benditos sean los campos
que reverdecen
y el rocío que se desliza entre las hojas.
La lluvia detiene el tiempo,
nos cautiva, nos invita
a acampar en la pradera,
que es un renacer.

Ella baja la cuesta de los cerros
con el rumor de una cascada,
para morir en el lago
que la recibe sediento.
Mis pensamientos se congelan;
mis huesos se ponen rígidos
y ateridos y duelen.
El frío también duele,
entristece y deprime.

Cómo se extraña el sol
que abraza el alma,
que alegra el día,
que acaricia la brisa.

Que la vida sea
un eterno verano,
que no se apague el sol.

Que la neblina solo caiga
para que no se marchiten
ni las almas ni las flores.

A MIS EXALUMNAS

Se revelan ante mis ojos
días de patio y de recreo.
Sus caritas adolescentes
me dicen de su alegría
y de sus ansias de vivir.

Yo, atenta, las contemplo:
¿Cuántas de ellas
recorrerán el mundo,
conociendo mil lugares?
¿Cuántas serán felices
con un hogar formado
y un jardín de niños en sus casas?
¿Cuántas dejarán, como yo,
su vida en sus labores?
¿Y cuántas serán famosas
por talento o destino?

Pero no quiero imaginar
a ninguna de estas hijas mías
rodeadas de dolor y de penas;
y si así lo fuera, por desgracia,
¡levanta tu frente, exalumna,
sé fuerte y valerosa,
porque tienes la pujanza de tu tierra,
el calor de tu sol ardiente
y el alma de norteña
que es todo corazón!

A LIMA

A ti te canto, Lima,
a la Lima virreinal,
la de carruajes y caballos,
a la Lima señorial.

Lima de antaño y de criollos,
de tapada y tradición,
hoy se engalana tu plaza,
y tu hermosa catedral.

De fiesta está el anticucho,
muestra su brillo el picarón,
salta la brasa en tu cocina,
canta la bohemia y su cajón.

Mis recuerdos, cuando niña,
me ubican en el balcón
rezando en el mes de octubre,
cuando pasaba la procesión.

Te fuiste Lima de antaño,
la del barrio y el carnaval,
donde el criollo te cantaba
con desbordante emoción.

A FRÍAS

Corazón de luna fría
de larga cabellera;
cielo tierno y estrellado,
abrigado de montañas,
soy amante de tu sol,
enamorada de tu valle,
arrobada por las aguas
de tu río musical.

Me saludan los Elías,
los Córdova, los Holguín;
me extienden su mano buena
de calor y gratitud.

Me brindan un queso fresco,
que es manjar de la familia,
y una torta caliente
llena de canela y de hogar.

Cuando amanece el día,
y en las tardes y en las noches,
llenas la sierra piurana
de tu niebla colosal.

Nos rocías con tu lluvia
o nos abrazas con tu sol.
Es por eso que te visito,
Frías, en tu esplendor.

A MIS AMIGOS DEL CAM

¡Bendita pandemia!
Solo Dios sabe
lo que va a pasar.
Me pongo a pensar
en nuestra amistad;
saber que allí, en casa,
igual que los demás,
ocupas tu tiempo
con sabia bondad.
Yo sé que quisieras
que nunca en el mundo
se pierda jamás
la risa y la calma,
que nos dan paz.
Sentimos el miedo
y la intranquilidad,
pero nos da alegría
tener tu amistad.
La fe es preciosa,
un arma vital
para estos momentos
de tanta ansiedad.
Que esta distancia
nos sea bendita
para mejorar,
que el mundo nos traiga
la felicidad.

A PIURA

Fiesta de algarrobos y tamarindos,
mangos y limones de los más lindos;
juegan en el aire y con el viento
perfuman el campo con su aliento.

Sol piurano con gran calor humano,
para el extraño y también para el paisano.
Tierra buena, por siempre generosa,
paisaje bello de tu playa hermosa.

De Grau y Agurto, Piura, fuiste cuna;
Salaverry y Merino, por fortuna,
son tu orgullo y te dieron gloria,
llevando tu nombre hacia la victoria.

De la bella Paita es el mar bravío;
La Perla, Sullana, tiene su gran río;
de Ayabaca es el Señor Cautivo;
y el tondero, de Morropón nativo.

¡Viva Piura del tondero,
del algarrobo y del calor,
del sol eterno y la chicha jora,
del ceviche y del limón.

A SARITA DE LA FUENTE CHÁVEZ

Contigo no hay penas,
tú las sabes sortear;
nos conquista tu mirada,
tu sonrisa y tu hablar.

Has amado sin tapujos,
has vivido con bondad,
sabes mucho de la vida
y quieres siempre saber más.

Tus poemas hablan del mar.
Cantas, ríes, bailas,
nunca miras atrás,
y procuras avanzar,

Hoy, amiga, en tus noventa,
con un brindis a tu salud,
estamos todos los que somos
tus amigos de verdad.

¡A TI, MUJER!

Amigo, ¿dices que no puedo
porque soy mujer?

Puedo dar vida
y soportar dolores de parto.

He cruzado abismos
de violencia y abuso;
he soportado acoso
y años de esclavitud.

He arado los campos
y recogido sus frutos.

He criado hijos
y sufrido miserias.

He sido objeto de mofa,
escarnio y dolor.

Y siendo así me abrí camino
en este mundo desigual.

¿Y me dices que no soy capaz
de dominar un timón
o encender una máquina?

Ponte en mi lugar
alguna vez en la vida,
querido amigo,
y recuerda que una mujer
puede ser madre, hija, esposa,
abuela, tía, amiga,
empleada y jefa a la vez.

Nada hay imposible
para ti, mujer:
protagonista de la historia,

manantial de vida,
madre del mundo.
Tu lucha abrió caminos
de justicia y de igualdad.
¡Tú puedes, mujer!
¡Feliz Día de la Mujer!

A SULLANA, LA PERLA DEL CHIRA

Palmeras que se levantan
sobre los algodones;
y detrás,
los cerros durmiendo la siesta,
mientras el arroz
reverdece en su campo;
y al otro lado del camino
pasan los platanales
abanicando sus hojas,
acercándose al gran río,
el Chira hermoso,
de aguas tranquilas
y reverberantes de sol.
Las gentes humildes
labran los campos
de la Sullana generosa,
y surgen los algarrobales
contándonos que por allí
pasó el río con su torrente
tibio y arrasador.

ACHAQUES

Ya se me acorta la vista,
se me sube la presión,
ya me falla el corazón;
pero tan larga es la lista,
que la memoria despista.
Y son estos los achaques,
males de los almanaques,
en esta adulta mayor
que acude siempre al doctor,
más seguido que al cinema.

Tengo duras las rodillas
y no puedo ir a misa.
Tampoco camino de prisa,
me duele la pantorrilla,
y debo tomar pastilla.
Se me dobla ya mi espalda
y se me cae la falda
de lo flaca que yo estoy,
y por eso ya me voy
hasta el año que se viene.

Lo que dije es solo un chiste,
y no me encuentro hasta el cien.
Gracias a Dios, estoy bien.
Nada de ponerse triste,
pues yo sé que Dios existe.
Como sano y saludable,
me junto con gente amable;

también sé hacer ejercicio
y no tengo ningún vicio
que ahora me haga padecer.

AL MAESTRO

Viajero del tiempo
lección por lección.
No hay prisa,
no hay sombra
que apague tu luz.
A veces hay pausa,
a veces hay premio,
y aunque la indiferencia
mate el premio y la pausa,
tú no descansas
en tu digna labor.
Son almas y mentes
que hay que modelar
con los mejores pinceles ¿o cinceles?
de la integridad.
Tu siembra es constante
e incierta la cosecha.
Tú sigue en tu lucha
y no te rindas jamás.
Feliz día, maestro.

AL POETA CÉSAR VALLEJO

Tus versos se concibieron
desde la cárcel y la angustia.
El dolor lo has hecho poema.
¡Alabado seas, Korriscoso!
Afloró tu inspiración
desde las Otilias de tu corazón,
desde el horno familiar,
desde la mesa puesta
con el pan de los pobres.
Tus frases son de dolor,
son la pérdida y el luto,
pero también la emoción
y el erotismo sensual.
Del sufrir y la pobreza,
erigiste bellas esculturas
de metáforas talladas
en dolor y llanto.
Amaste en demasía,
padeciste desamor;
y todos los dolores
del hombre universal
los convertiste en arte, en poesía,
como nadie, como ninguno.
Eres, Vallejo, el poeta universal.

CANTO A LA VIDA

Canto porque el que canta
le agradece a la vida
por el don de cantar;
porque con mi voz y mi alma
le puedo cantar al sol,
al amor o al desamor,
a la soledad o a la flor,
a la luna y a la felicidad.
Canto a los amigos, a mi pueblo,
al mar y a mi patria.
Le canto a todo lo bello
que me ha dado Dios.
Porque cuando canto
siento total emoción,
porque mi sangre fluye
cual torrente de cascada
que inunda mi canto
de la fuerza y la pasión
que necesita mi canción.

EL OLVIDO

Cuando el recuerdo se vuelve nada,
sólo queda el vacío, el silencio.
Nada te despierta la nostalgia,
nada te mueve el pensamiento.
Hay desolación en el alma.
Flotan las palabras y las notas,
escuchas la música y la letra,
y no te conmueve, nada te dice.
Es confuso, nebuloso, frío.
El tiempo pasó y puso una cruz,
una lápida, un epitafio,
y allí se quedó, en la tumba,
ese recuerdo ignoto, triste.
Ya no vuelve, se volvió costra,
luego cicatriz, y se esfumó,
al final, para siempre.

CADENA DE ORACIÓN POR NUESTRO PERÚ

Padre nuestro de los cielos,
sólo nos queda rezar
porque en estas elecciones
mi país no se vaya a fregar
en manos delos bribones.
Que no gobierne la CHINA,
porque nos vamos a la ruina;
tampoco que sea GARCÍA,
porque a los narcos indultaría.
Gracias a Dios, se fue GUZMÁN,
y también el copión ACUÑA,
uno se creía Supermán
y el otro quería meter uña.
Señor, que no sea TOLEDO,
porque gobernará borracho
y le importará un bledo
que nos vayamos al caracho.
No queremos a Pedro Pablo:
nos vendería al extranjero;
yo sé de lo que hablo,
por eso cuido el monedero.
Que ALFREDITO es la voz,
eso dicen por allí,
yo no le creo ni la tos,
ya no me engañan a mí.
De la VERO no sabemos
con qué plancha quiere entrar,
mejor no nos arriesguemos
y nos terminamos de fregar.

Diosito, tú que los sabes todo,
dinos por quién votar;
hemos leído tanto lodo,
que ya no nos deja pensar.

ENVIDIA

Sobre una nube espesa
de odios y veleidades,
asoma la tonta envidia
con sus patas de araña,
con sus ojos de lechuza,
husmeando el dolor.
Frota sus feas manos,
alegrándose del mal,
de la triste soledad
y del enfermo mortal.

No cesa de reír
cuando el lamento brota
de algún labio conocido,
cuando el gemido nace
de un ser que ha querido.

Pero detrás de esa nube
también queda en el olvido
su gesto retorcido,
su acecho, su hedor,
por el odio y la maldad.

No envidies al amigo,
sé amable, porque contigo
nadie querrá caminar,
porque tus patas de araña
y tus ojos de lechuza
no tendrán dónde reposar.

ESCALA

Cierro los ojos
en la noche larga,
escucho el DO
blanco, cerrado, sordo,
se convierte en RE
de amarillo débil
como el tímido sol
del amanecer.
Se va alegrando el día
con el eco del MI
perfumado de verde campo.
Y suena el FA
del ruidoso clarinete
para dar paso
al brillante SOL
que escala hacia LA,
tarareando mi canción
de color naranja,
y llega al rojo apasionado
de mi corazón
para decirte que SÍ.

ESDRÚJULAS

En calle céntrica,
un padre drástico
a su hija cándida
reprendió.

Y dijo: *Súbase al automóvil.
Muévase rápido,
ya vas a ver.*

*Tu galán incógnito,
de cara lánguida
y bolsillo mísero,
te acosará.*

*Y darás lástima,
y verás con pánico
que el muy cínico
te abandonará.*

*A tu padre, escúchalo.
Para amar hay tiempo.
A estudiar dedícate.
¡No te engañes más!*

HOJAS SECAS

Camino lentamente y miro con tristeza
las hojas secas sobre las veredas frías
y algo húmedas de mi parque.
Pienso que esas hojas ansían otra vida,
y esperan que una avecilla
las levante para hacer su nido.
Ahora son cobijas de las aves,
son pesebre de otros seres,
y son felices de no haber sido
llevadas por el viento.
Así son las hojas secas de mis brazos:
aguardan tibieza de caricias,
esperan ser cuna de un niño
o el abrazo de un amigo.
Esas, mis hojas secas, aún respiran
y se aferran a la vida.

INVOCACIÓN A VALLEJO

No fue un día de aguacero,
tampoco un jueves de otoño.
Dijiste *En abril yo muero*,
y en abril a ti te invoco,
porque tú estás ahora
con tus versos en el cielo.
Poeta, escribe sin demora
rimas sabias, de consuelo,
a tus hermanos del mundo
que hoy sufren sinsabor;
ya no esperes ni un segundo,
ven, mitiga su dolor.

JESÚS DE NAZARETH

¡Oh, Jesús de Nazareth!,
perdón por el olvido,
perdón por la ceguera,
por el odio y la insensatez.

Quizás sí me olvidé
de tu corona de espinas,
de tus ojos sangrantes,
de tu sufrir y tu sed.

Tal vez ya no recuerde
tu costado herido
ni tu cruz de madera
ni el clavo en tus pies.

Se borró de mi mente
ese monte calvario,
el sudor de tu sangre
y la lanza de hiel.

Ya no vi tus rodillas
enseñar su doblez,
ni tu manto sagrado
sorteado tal vez.

¡Perdón, Jesucristo!,
te lo pido otra vez.
Recuérdame siempre
no negarte después.

No permitas levante,
ante nadie, jamás
mi voz insolente
en pecado mortal.

Qué necia mi memoria,
de tu muerte me olvidé.
Y quiero lograr la gloria
con solo suerte y poder.

Mi carne es débil, ¡Oh, Dios!
Fortalece mi fe.
Perdóname, Señor,
con tu inacabable amor.

LA MAGIA DE UNA PELOTA

¿Qué tienes que cuando,
alada y rauda, te luces,
todo se vuelve magia
en los pies de un jugador?

Esa magia misteriosa
hace que un futbolista
de corazón peruano
dibuje con los pies
un gran mapa de nuestro país.

Costa, sierra y selva,
en un grito descomunal,
se unen en un solo eco:
¡Estamos contigo, Perú!

Dicen que el fútbol
es una cosa de locos,
que mueve mucha pasión
y te desconectas un poco.

La familia se une,
los amigos tocan tambores,
agitando banderas
de blanco y rojo, bellos colores.

Los hinchas se abrazan
aunque no se hayan visto.
Es euforia y alegría
de todo nuestro Perú:

deporte de masas.
El estadio se llena
cuando once magos
empiezan con la faena.

El tráfico se detiene,
se silencian los fonos,
y las barras alientan
hasta enronquecer.

Se lucen los globos,
las vinchas, pancartas,
y todos se envuelven
del mágico ¡gooo!!!
¡Estamos contigo, Perú!

MARINERA

Pluma al viento que engalana
tu sonrisa de mujer,
pies alados que, con gana,
el suelo quieren romper.

Marinera, son al aire
que se escucha con sabor,
tu cintura con donaire
danza a ritmo de cajón.

Tus caderas salerosas
marcan ritmos sin igual,
tu figura cadenciosa
tiene azúcar, tiene sal.

El pañuelo es un ave
que en las nubes quiere estar;
batan palmas, que no acabe
la marinera sin par.

MI CLASE CON BENJAMÍN

I

Dirigiendo nuestra clase,
Carlitos tiene el honor;
 él se arma de valor
y abre, pase lo que pase,
 el tema desde su base.
Todos ponen atención
y escuchan con emoción.
En eso entra Benjamín,
 cansado por el trajín
 de su larga maratón.

II

Este pata, Benjamín,
no le tiene miedo a nada,
ni que le pongan celada
o que lo hagan aserrín,
pues tiene labia sin fin,
pues todo lo dice en verso,
por eso cuando converso
de su genio y emoción,
se me rompe el corazón
sin el menor esfuerzo.

III

No hemos llegado todos,

pero sí la mayoría.
Empieza la algarabía,
reímos hasta los codos,
oyendo de todos modos
el chascarrillo infaltable
de este caballero amable
que se apellida Escaró,
que su ingenio convirtió
en la décima admirable.

IV

Por la tarde, la tertulia
y el caliente cafecito,
que sabe más exquisito
hecho por Doris o Julia,
nos quitaban esa abulia
para seguir con el cuento.
La charla o predicamento,
en roja se convertía,
rompiendo la armonía
de lo serio del momento.

V

Ya no estás, sin par amigo,
ya te fuiste al infinito,
despacito, despacito.
No te quedaste conmigo,
y hasta ahora no consigo
asumir la realidad:
no lo creo, de verdad.

Sé que estás en el taller,
cada viernes, para ser
poeta de la amistad.

MI LIBRO

Amigo que ofreces
tus páginas blancas
de sabias palabras
y frases sin fin.

Amigo que cuentas
la historia de pueblos
o el paso del hombre
en una tradición.

Muéstrame, generoso,
la verdad de la vida.
Descúbreme el cielo,
y la tierra también.

Te miro por dentro,
te miro por fuera;
me atraes, me mimas,
me dices palabras
de dulce color;
me cantas tu canto,
me hablas de amor,
pero a veces descubro
que hay gente que sufre
de hambre y dolor.

Y allá, a lo lejos,
en nuestra nación,
el hombre olvidado,
la tierra baldía
labra con tesón.

Tú todo lo sabes,
tú todo lo dices,

no hay nada más generoso
que tu corazón.
Compartes lo blanco,
lo negro y lo gris,
y yo quiero leerte
mil veces, sin fin.

MUJER

Fuente de vida y amor
hay en tu vientre y en tu corazón:
dulzura en tus caricias
y coraje en tus luchas.

Mujer,
musa inspiradora
de músicos, poetas,
pintores y escultores,
la belleza de tu cuerpo
es nada ante tu alma
noble y comprensiva
cuando eres madre,
valiente y atrevida
para defender a tus hijos;
amorosa y apasionada
cuando eres esposa;
leal y solidaria
cuando eres hermana o amiga.

Mujer,
hoy te abres paso
frente a la vida,
frente a la discriminación,
al acoso y a la violencia.
¡Levanta la frente, mujer,
viniste para extender las generaciones,
viniste para embellecer al mundo.

NO BEBAS MÁS

No has vivido nada.
Por eso bebes,
porque quieres beberte a sorbos
el tiempo que desperdiciaste.
Bebes porque la vida te debe
amores, alegrías, momentos,
o porque la tristeza te invade
cuando termina el día.
Bebes tus recuerdos,
tus fotografías, tus dolores,
pero no se sacia tu sed,
porque las heridas
no se curan bebiendo.
Las heridas se curan creyendo
en una vida nueva,
en renacer y volver a la vida.
No bebas más.
Cree en ti mismo
y reinventa tus días
con nuevos sueños,
nuevos afectos,
y dibuja el futuro
con bellos colores.

OCTUBRE MORADO

Entre flores y cantos
el pueblo ha caminado,
y por más de dos siglos
ha vestido de morado.

Oh, Señor de los Milagros,
nos invade la emoción,
y ponemos a tus pies
nuestra humilde devoción.

Nos duelen tus heridas,
tus espinas y dolor,
y con lágrimas sentidas
te pedimos perdón.

Salva al pueblo peruano
de pandemias y rencor,
y danos con tu presencia
la esperanza y el amor.

PAÑUELO

Voy al son de este cajón
bailando la marinera,
soy el don y la pasión,
y no de un baile cualquiera.

Mi donaire te enamora,
mi danza te sube al cielo,
aplaudiendo a mi manera,
llamándote a este duelo.

Te acercas con emoción
y yo te vengo a saludar.
Soy el pañuelo, te digo,
y nos vamos a bailar.

Voy dibujando amores
con el blanco de mis alas.
Somos los pañuelos, señores;
en la marinera, sus galas.

PERÚ, PAÍS DE LAS MARAVILLAS (HUMOR POLÍTICO)

No hay inseguridad
en esta, mi ciudad;
hay paz y completa calma,
y serenidad en el alma.

¿Por qué las mentiras?
¿Es que acaso no lo miras?
Mi país es un paraíso,
es un cielo que Dios hizo.

Sueños de presidenta,
que en su nube se sienta
a taparse los ojos
y evitar los enojos.

Robos, crimen, sicariato;
extorsión, violencia, hace rato;
son el pan de cada día.
Y en su curul dormían
congresistas como reyes,
aprobandos sus leyes,
atrapando poderes
y aumentando sus haberes.

La Economía, al poderoso;
la justicia, al mafioso.
Con toda seguridad,
absoluta impunidad.

Así que no hay motivo
de paros, porque vivo
en el País de las Maravillas,
gobernado por pandillas.

Querido pueblo peruano,
piensa en ti y en tu hermano
a la hora de votar,
y no la vayas a ca...
(Yo me incluyo)

POEMA VOCALES FUERTES

Vagar sola
hacia la nada.
Apagar el sol
del alma
y soñar en blanco
la tibieza, el amor,
la pobreza, el dolor,
el poder, la belleza.
Caminar la muerte,
serena, calmada,
rota tal vez,
sin llegar a la meta.

POEMA VOCALES DÉBILES

Huir sin ti,
vivir sin fin,
hundir mi luz
y subir un baúl de sueños
sucios o dulces,
turbios o tibios,
ruines y puros,
purpúreos, añiles,
humanos, furiosos,
y seguir mi rumbo.

RIMANDO AL CORONAVIRUS

Si me viene la tos,
se lo dejo a Dios;
y si tengo fiebre,
motivo para que celebre;
me duele la barriga,
se lo cuento a una amiga;
si se me sube la presión,
bailo con más pasión;
si me deprimó,
el psicólogo es mi primo;
si estoy sola,
corro a decirte *Hola*;
si miro las noticias,
sólo las que den albricias;
y si me duele la cabeza,
me tomo una cerveza;
amanecí cansada,
me recuesto en la almohada;
si el virus me da miedo,
me animo como puedo,
porque no quiero pensar
que nunca va a llegar
el tan ansiado día
para volverte a abrazar.

POESIA

Suspiro de un alma enamorada,
queja de nostalgia, de tristeza,
de abandono o de gozo.

Susurro de amor o de llanto
de un corazón latente.

Eres, Poesía, la llama que inflama
la pasión, el recuerdo
de un amor distante.

Poesía es ver lo bello
en el dolor, en el llanto,
en el celaje azul o el ocaso,
en el mar y en las flores.

Es palabra que cobra vida
en cada verso, en cada estrofa.

Es tiempo pasado o presente,
en un lugar cercano o remoto.

Es un rayo de luz en lo oscuro,
o primavera en pleno invierno.

Es el amanecer de la vida,
es emoción y sentimiento
que fluye desde adentro,
de lo más profundo del corazón.

POEMA

Trémulo y debilitado,
sucio y harapiento,
vagaba un hombre
alrededor del parque.

Sin noción del tiempo,
perdido en su mundo,
con el cabello revuelto
y un mundo de ojeras.

Las luces pasaban
veloces y raudas,
el viento y la lluvia
mojaban sus pies.

De pronto, un niño,
más pobre que él,
buscó en su bolsillo
y sacó un pastel.

Partió dos pedazos,
compartió con él,
y algunos retazos
dejaron caer.

Si dos panes tenemos,
tendamos la mano,
pues todos tenemos
de pobres y humanos.

SEMANA SANTA

Gracias al Ser Supremo
por tanta maravilla universal.
Gracias por el amor y la vida,
por la inmensidad del mar,
por el cielo infinito y las estrellas,
por la tierra y sus frutos,
por los seres que la habitan.
Enseñanos con tu bondad
a compartir el mundo
con todos los demás.
Ablanda la roca que habita
en el pecho del poder,
del dinero y la maldad,
para que haya justicia y paz,
y se sacie el rico,
pero también el pobre.
Que tu cruz sea mensaje
del amor humano universal,
sin raza, sin color, sin distinción,
porque tú, Señor divino,
nos diste a tu hijo,
que hoy resucitó.

TORMENTA

Retumba el ruido estremecedor del mar.

El rumor del viento
rompe el silencio de la noche.

Rayos y truenos
remecen la tierra
cual un terremoto.

El relámpago resplandece
en el cielo rojo y negro,
y el correr del agua se hace raudó.

La lluvia repite y repite su canto,
y suavemente va cesando,
se calma y se despeja,
se hace el silencio:
no llora el cielo,
se duerme la noche.

Los grillos conversan
y las ranas croan;
las gotas de lluvia
escurren despacio.
Se duerme, se duerme.

UN NIÑO SIN NAVIDAD

Estaba el niño en la tienda
mirando el escaparate,
queriendo que alguien lo atienda,
pues todo estaba en remate:
juguetes y chocolate;
polos, casacas y abrigos,
como los de sus amigos
que tenía en el colegio.
Para él no había privilegio,
sólo trabajo y castigos.
El guardián, con mucho enojo,
no lo perdía de vista,
y leyendo su revista,
lo miraba de reojo.

El niño de polo rojo
no era un ladronzuelo,
mirar era su consuelo,
ya que era Navidad;
no tenía un caramelo
porque era pobre de verdad.

Si tienes mucha bondad
y tu sueldo no te alcanza,
lleva canciones y danza
al albergue en Navidad.
¡Ustedes, de la ciudad,
que tantos miles suscriben,
acuérdense dónde viven

los niños sin Navidad!
Ellos, con sinceridad
y sonrisas los reciben.
¡Feliz Navidad!

VOLVER A TI

Vuelve mi ser
a la arena de tus playas,
a la luna de Paita
y al sol de Colán.
Me regocija la fresca sombra
de los algarrobos,
el aroma de los eucaliptos,
la dulzura del mangal.

Evoco el puente viejo
y desfilan ante mí
los rostros alegres
de colegiales bulliciosos
que aún recuerdo,
desfilando erguidos,
con uniforme gris
en la plaza de armas.

Las bancas de esa plaza
parecen hablarme
de encuentros, de amores
y amistades sonrientes.
En Piura se quedaron
mis afectos, mis amores
y los recuerdos grabados.
que me acercan hacia ti.

YO, MAESTRA

En el huerto de mi alma
siembro fiestas de niños,
hago pozas con calma,
riego semillas de amor,
y luego espero, paciente,
el primer brote de flor.

Alimento mi mente
con manjares y miel
para que el verbo perfume
mi jardín, cual vergel,
se hagan fuertes los tallos,
se embellezcan con sol.

Cuando veo sus frutos
y le converso a Dios,
me sonrío con gusto,
me entona una canción,
y yo duermo tranquila.
¡Te doy gracias, Señor!

A MI HIJA

Ella duerme.
Me enternece,
tiene mi vida,
mis desvelos y mi amor.

Sus ojos cerrados,
su sueño tranquilo,
su aliento pausado,
me llenan de paz.

Descansa, mi niña,
y duerme nomás,
yo velo tu noche,
tú duerme a solaz.

Aquí está tu madre
y siempre estará;
donde tú la busques,
la encontrarás.

Ríe sin penas
y, al despertar,
camina segura,
con paso tenaz.

Alcanza la gloria
y vive feliz:
tu madre contigo
por siempre andará.

A MI MADRE

Soy el fruto del huerto
que con esmero cuidaste.
Soy la perla que atesoras
en tu secreto joyel.

Me diste tu tibio regazo,
tu cálido abrigo y sostén.
Has calmado mi llanto,
mi hambre y mi sed.

Crecí bajo la sombra
del amor, del hogar.
Formaste mi alma,
alimentaste mi fe.

Eres, madre amorosa,
un milagro en la vida,
de dulce ternura,
hoguera de amor.

Tu entrega es eterna
al hijo, al hogar.
Hoy ofrezco estos versos
y los pongo a tus pies.

A MI HERMANO CARLOS

Y rasgabas tu guitarra
como si se te desgarrara el alma,
y entonabas tus canciones
cual arrullo al oído.

Ese eras tú.

Era el único espacio
donde eras tú y sólo tú.

Allí estaba tu dolor,
tu alegría,
los sueños que no
llegaste a realizar.

Era tu voz,
la voz de tus adentros,
de tu yo.

Esa voz ya no la escucho hoy,
pero está grabada en mí
como los himnos de gloria
al amor, a la patria,
a los hijos, a la familia.

Y así te quiero recordar,
hermano,
¡porque tu voz es inmortal!

A ELÍAS

Ahora que estás conmigo
eres mi hoy, mi presente;
te mimo y te doy abrigo
mientras mamá sigue ausente.

Hablas ya como un lorito,
corres, juegas todo el día;
ríes siempre, mi chiquito,
y me das mucha alegría.

Cuando llegue tu mamita
la tendrás que sorprender,
porque con esta abuelita
mucho pudiste aprender.

A MI PADRE

Como las notas de un vals,
melodiosas y suaves,
escucho tu voz querida
despertándome a la vida.

Y en las mañanas frías,
tu carraspeo matutino
y tus pasos cansados
me hablan de ti.

Tus ojos de dulzura,
la nobleza de tu frente,
tu mirar sereno,
los añoro con dolor.

Tus manos laboriosas,
cálidas y ancianas,
me sostuvieron fuerte
en mis errores y fracasos.

Hay dentro de mi pecho
la alegría de tu ser,
la nobleza de tu alma
y el ansia de vivir.

CONSEJOS PARA ELÍAS

¿No te dije, de chiquito,
que el mundo Dios creó,
y que el hombre apareció
en medio del precipicio;
y que a Eva él la hizo
dando un soplo a una costilla,
creando esa maravilla
que viene a ser la mujer,
y con el hombre envejecer
y en el mundo echar semilla?
¿No te hablé del mar y el cielo,
del gran sol y las estrellas,
que las flores son tan bellas,
y que un día yo anhelo
que guardes con mucho celo
el consejo que te doy,
porque tu abuela yo soy
y te digo la verdad?
Hoy trátame con bondad
y recuérdame si me voy.

ABUELA

He conocido la blanda
ternura de tus brazos,
el dulce susurro de tu voz,
tu cabello níveo y sedoso
y tu blanca sonrisa también.

He visto tus ojos cansados,
tu frente de piel plegada,
tus pasos lentos, sin prisa,
caminando sobre el tiempo
a pesar de tu edad.

Pero escuché arrobada
tus historias de tinieblas,
tus cuentos de hadas,
leyendas, costumbres
y algún relato familiar.

No sabes cuánto aprendí
a mirar en tus ojos
la dulzura y el amor,
el respeto a los mayores,
la fe en el supremo Dios.

Te recuerdo en los paseos
a la orilla del mar,
llevándonos de la mano
y el ocaso a contemplar,
y a jugar con libertad.

En una estrella brillante,
en una noche lunar,
mirando al cielo sonrío
porque sé que con Dios estás.

A MI NIETA (RAFAELA)

Quiero que me miren tus ojos,
quiero sentir tu dulce aliento,
recostada en mi almohada
todas las mañanas.

Quiero que crezcas bella y lozana,
alegre y traviesa;
que descubras el mundo,
la bondad, la naturaleza.

Quiero que aprendas
lo bueno y lo sabio,
y que la maldad se aleje
por siempre de ti.

Quiero vivir largo tiempo
sintiendo tu risa,
consolando tu llanto,
jugando contigo.

Soy tu abuela,
¿ahora comprendes?
Daría mi vida
por verte feliz.

DÉCIMAS A CÉSAR SALAZAR SARANGO

*Tengo un primo a todo dar,
es gran amigo, el mejor,
criollazo y buen cantor:
él es César Salazar*

I

La bohemia se engalana
con la guitarra y su voz,
y su chispa es tan veloz,
que se arma la jarana.
Y así llega la mañana,
nadie se quiere mover,
porque ellos quieren volver
a escuchar la voz potente
de este bardo imponente,
que es don César Salazar.

II

Su recuerdo es envidiable:
él es historia viviente
de la música y la gente
bien criolla y honorable.
Y con charla agradable,
empieza a contar la historia
que está intacta en su memoria:
desde cómo un vals nació,
y hasta de qué se murió
el autor de dicho vals.

III

Desde ahora, en los setenta,
se propuso una misión,
poniendo su corazón
en este sueño que aumenta.
Don César así nos cuenta
que él desea difundir
el criollismo y decir
que la música peruana
debe estar en la jarana
y que allí sea su altar.

IV

Ya don César Salazar
del criollismo es señor,
pues, con su voz de tenor,
a Pinglo puede cantar.
A Mosto va a recordar
por poeta y por hermano
y, como todo piurano,
lleno de calor eterno
le cantará un vals muy tierno
en su reunión familiar.

IN MEMORIAM

A Robustiano Sarango

Un Sarango es un Sarango,
y lo era Robustiano,
un señor, un gran paisano,
un ciudadano de rango.

Robustiano nació en Piura,
también pasó por Sullana,
le gustaba la jarana,
el baile con sabrosura,
y amores de locura.
En la farra y el fandango,
sea el vals o sea el tango,
Robu siempre el primero,
como padre o como obrero:
se portó como un Sarango.

Hoy aquí, ante tu tumba,
y unidos en oración,
rogamos de corazón,
llevando un breve canto,
quienes te recuerdan tanto,
que Dios te tenga a su lado,
y también con su Hijo Amado.

Ahora descansa en paz
en el cielo en que hoy estás.
Nunca serás olvidado.

DÉCIMAS A PEDRO SARANGO

*Mi tío, un caballero;
Elbita, una gran dama;
sus hermanos, jaraneros;
y sus sobrinos, de fama.*

I

Don Pedro Sarango Ojeda,
mi tío por parte de madre,
fue un señor muy notable;
por la herencia que nos queda,
por eso Dios le conceda
muchos años por vivir,
pues no puedo concebir
a nuestro clan sin su voz,
sin su consejo precoz,
o su querida presencia.

II

Un hombre honesto y leal
que cumplió su juramento,
sin faltar en ningún momento:
con justicia y sin igual,
siendo un policía cabal,
un padre tan amoroso,
un esposo cariñoso,
un fiel devoto de Dios,
alzando siempre su voz,
para defender lo justo.

III

Hoy quiero con estos versos
expresarte un homenaje,
sencillo y sin ropaje,
que lo entienda el universo:
que hasta al malo y perverso
le tuviste compasión,
pues tu grande corazón
siempre actuó con nobleza,
poniendo sobre la mesa
nuestro apellido y tu honor.

DÉCIMAS DEL CLAN SARANGO

Dora:

Pertenecer a este clan
me llena de privilegio,
por el apellido egregio
que yo heredé sin afán;
pues los Sarango serán,
por siempre, de gran renombre.
Don Felipe fue un gran hombre,
el que nos dio su ejemplo
de familia como templo,
con respeto y honradez.

Y fue La Huaca su cuna,
donde construyó su hogar;
vivió en humilde solar
junto a Petra, por fortuna,
pues, como ella, ninguna
para el amor al trabajo,
para salir desde abajo
y a sus hijos enseñar
que, si ellos quieren triunfar,
deben poner mucho esfuerzo.

Y sus hijos fueron diez,
cada uno afortunado:
talento privilegiado,
tocar la guitarra tal vez,
cantar hasta la vejez
vales criollos peruanos;

y unidos como hermanos,
en hermosa comunión,
siempre pidiendo la unión
de todo el clan Sarango.

LOS NIETOS

Un abrazo de los nietos
es como un oasis de paz,
una sonrisa de esos traviesos
es una terapia eficaz.

Así pinten las paredes
o te rompan los vasos,
a ellos tú no puedes
negarles los aplausos.

Estamos, los abuelos,
con los brazos abiertos
para cumplir sus anhelos
y contarles cuentos.

Los nietos son bendiciones
que nos llegaron del cielo;
los amas sin condiciones,
son nuestra luz y consuelo.

Los abuelos son sabiduría
que el tiempo les regaló;
sólo dales amor y alegría,
hasta que se vayan con Dios.

MADRE AMADA

¡Madre amada!,
quiero vivir en tu regazo
por siempre y para siempre.
Quiero respirar tu aliento,
de amor y ternura lleno.

¡Madre amada!,
quiero estar en tu luz y tu sombra,
iluminando mi camino.
Quiero partir contigo ahora
para llegar contigo a la inmensidad.

¡Madre amada!,
quiero elevar una oración al cielo
para pedirte que jamás
te alejes de mi mente
y me guíes en mi soledad.

¡Madre amada!,
quiero recoger cada día
tu risa y alegría.
Quiero enjugar tu llanto
y tu tristeza consolar.

Y por último, ¡Madre amada!,
que tu amor llene mi vida
y que mi amor se eleve
a ti, a la eternidad.

LOS OJOS DE MI MADRE

En esos pozos profundos y serenos
encontré todo lo que buscaba para mí.
Fueron las ventanas abiertas de la ternura,
fueron los lagos transparentes del amor,
fueron los cristales de la alegría y la razón.

Encontré allí mis anhelos, mi sueños;
allí aprendí a entender al pobre, al humilde,
a orientar y enseñar al que no sabe.

En esos ojos eternos encontré la esperanza,
la amistad, la sonrisa cómplice, la verdad.

Esos ojos me enseñaron a tratar con amor
al necesitado, al de corazón sincero, a comprender;
me enseñaron a mirar al otro con atención,
a amar a Dios, al prójimo, a los hijos,
al amigo y a toda la humanidad;
a socorrer al enfermo, al viajero.

En tus ojos estaba toda la sabiduría
que tanto ansiaba para mí.

Soy lo que tus ojos me enseñaron a ser;
y hoy, recordando esa imborrable mirada,
agradezco a Dios por el regalo de mamá.

NIÑA MÍA (A MI NIETA RAFAELA)

Niña mía, niña dulce,
regálame tu alegría
y tu razón de vivir;
que lleguen tus suspiros
y sentirlos en mi piel,
que tus primeros pasos
me acerquen más a ti,
que tus rizos de canela
los lleves siempre así,
adornando tu carita
y tus mejillas también.

Amanece el nuevo día
y quiero abrazarte por fin.
Eres, niña, la esperanza
que me hizo feliz
y llenó los corazones
de tanto amor por vivir.

Son tus ojos la caricia
que ansío para mí;
y tu risa cantarina,
lo que me hace revivir.

NACISTE PARA MÍ (A MI HIJA)

Capullo divino y fresco,
mi dulce panal de miel,
has nacido a la vida,
ya estás aquí, corazón.

Hoy empiezo un camino
con firme paso al andar,
porque quiero conducirte
hacia la felicidad.

Quizá muchas veces tropiece,
yo me sabré levantar;
quizá tenga desafíos
que llegaré a afrontar.

Serás mi sur y mi norte,
serás la meta y la raya;
no habrá nada que detenga
la senda de mi avanzada.

Y mañana cuando vayas
por la vida caminando,
yo dormiré tranquila
porque te veré triunfando.

RIZOS DE CAMELO

A mi nieto Elías

Fresco retoño de amor,
del color del capul,
es tu voz de ruiseñor
y tu aliento es de alhelí.

Tu boquita candorosa,
tus rizos caramelo
y tu sonrisa primorosa
me transportan hasta el cielo.

Eres, niño, mi capullo,
un botón de clavelito,
y con ese llanto tuyo
me pareces más bonito.

Soy tu nona, soy tu abuela,
la que te mira crecer
y te llevará a la escuela
cuando quieras aprender.

PEDRO SARANGO OJEDA

Tu nombre está grabado
en la memoria de este clan,
pues tus huellas del camino
jamás se borrarán.

En los cielos estarás
con la bella Elbita y los demás,
y cantando un vals criollo
con ella bailarás.

Hoy recordamos tu santo,
día de unión familiar,
para iniciar el canto,
y *El ardoroso delirio* entonar.